

Fecha de recepción: abril 2026
Fecha de aprobación: junio 2026

Diseño estratégico y derecho a la ciudad: experiencias educativas cromáticas en el periurbano de Puerto Vallarta

Alberto Reyes González^(*), Fernando Daniel Valdez Olmos^(**),
Jimena Vanina Odetti^(***), y Andrés Enrique Reyes González^(****)

Resumen: El presente artículo presenta la experiencia del Cuerpo Académico de Diseño e Innovación del TecNM Puerto Vallarta en el desarrollo de un modelo de vinculación territorial y educativa sustentado en el enfoque de las cuatro hélices –Academia, Gobierno, Empresa y Sociedad– y orientado hacia la justicia espacial.

A partir del caso de la intervención cromática comunitaria en la colonia El Coapinole, se propone el diseño estratégico como herramienta para generar ecosistemas educativos participativos que integren innovación, sostenibilidad y equidad territorial. Inspirado en los planteamientos de David Harvey sobre el derecho a la ciudad y las tensiones derivadas de la producción capitalista del espacio, así como en la Escalera de Participación de Sherry Arnstein, la metodología se estructura bajo principios de co-gestión, aprendizaje-servicio y creatividad solidaria.

La práctica demuestra que el color puede funcionar como dispositivo de mediación entre actores sociales y catalizador de identidad colectiva, fortaleciendo la apropiación del espacio público y los procesos de gobernanza local.

Palabras clave: Diseño estratégico - Ecosistemas educativos - Justicia espacial - Participación ciudadana - Color urbano - Periferia - Sostenibilidad - David Harvey - Sherry Arnstein

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 337-338]

(*) (**) (***) (****) Ver CVs. de Alberto Reyes González, Fernando Daniel Valdez Olmos, Jimena Vanina Odetti, y Andrés Enrique Reyes González en páginas 338-338

1. Introducción

El proyecto “Diseño: Estrategia, Innovación y Sostenibilidad IV. Diseño estratégico y ecosistemas educativos” consolida la articulación entre la investigación académica y la acción social. En este marco, el Cuerpo Académico de Diseño e Innovación del TecNM Puerto Vallarta ha desarrollado experiencias de intervención urbana en los márgenes de la ciudad turística, particularmente en El Coapinole, zona periurbana caracterizada por desigualdades estructurales, fragmentación y escasa presencia institucional.

Desde el enfoque de Harvey (2008), estos espacios representan las fronteras visibles de la injusticia espacial y las tensiones del desarrollo urbano neoliberal. Por ello, el diseño se propone como herramienta política y pedagógica, orientada a restituir el derecho a la ciudad mediante la participación de los propios habitantes.

2. Marco Conceptual

2.1. El modelo de las cuatro hélices

La experiencia desarrollada en la colonia El Coapinole se fundamenta en la aplicación operativa del modelo de las Cuatro Hélices, entendido no únicamente como un esquema de cooperación interinstitucional, sino como un marco analítico y metodológico para la construcción de ecosistemas educativos territoriales orientados a la justicia espacial. Este modelo parte del reconocimiento de que los procesos de innovación social y territorial emergen de la interacción sostenida y no jerárquica entre distintos sectores, cada uno con capacidades, intereses y responsabilidades diferenciadas, pero complementarias.

Desde esta lógica, la Academia desempeña un papel central como mediadora del conocimiento y facilitadora de procesos críticos. Su contribución no se limita a la transferencia de saberes técnicos, sino que incorpora metodologías de diseño estratégico, investigación-acción y laboratorios participativos que permiten traducir problemáticas territoriales complejas en procesos de aprendizaje situado. En este proyecto, la academia actúa como articuladora entre teoría y práctica, garantizando rigor conceptual, sistematización de la experiencia y continuidad del proceso más allá de una intervención puntual.

El Gobierno local, por su parte, aporta el marco normativo, institucional y operativo que hace viable la intervención en el espacio público. Su participación resulta clave para la legitimación de las acciones, la facilitación de recursos y la articulación con políticas urbanas más amplias. En este sentido, el gobierno no es concebido únicamente como un ente regulador, sino como un actor que puede transitar hacia esquemas de co-gestión territorial, en los que la toma de decisiones se comparte con la comunidad y la academia.

Las Empresas locales contribuyen reforzando la dimensión económica y logística del proyecto, ya sea mediante la provisión de materiales, asesoría técnica o apoyo operativo. Su incorporación al modelo permite visibilizar formas alternativas de participación del sector privado, alejadas de lógicas puramente mercantiles y más cercanas a esquemas de respon-

sabilidad social territorial. En contextos periurbanos con recursos limitados, esta hélice resulta estratégica para asegurar la viabilidad material de las intervenciones sin comprometer su orientación social.

Finalmente, la Sociedad civil ocupa un lugar protagónico como sujeto activo del proceso. Su participación va más allá de la consulta, involucrándose directamente en la definición de criterios cromáticos, la ejecución de las intervenciones y el cuidado posterior del espacio transformado. Desde esta perspectiva, la comunidad no es entendida como beneficiaria pasiva, sino como coproductora del espacio urbano, lo que fortalece la apropiación social, la identidad colectiva y la sostenibilidad de las acciones emprendidas.

La articulación de estas cuatro hélices consolida un ecosistema educativo territorial, en el que la innovación no se concibe como un resultado aislado, sino como un proceso continuo de aprendizaje colectivo. La interacción entre actores permite generar conocimiento situado, redistribuir capacidades y construir acuerdos operativos que inciden tanto en la transformación física del entorno como en las dinámicas sociales y de gobernanza local. En este sentido, el modelo de las Cuatro Hélices se configura como una herramienta clave para analizar y potenciar intervenciones urbanas participativas en contextos de desigualdad, especialmente en ciudades turísticas donde las brechas territoriales tienden a profundizarse.

2.2. Diseño estratégico, justicia espacial y participación

En línea con los planteamientos de David Harvey, la producción del espacio urbano no puede entenderse como un proceso neutral ni meramente técnico, sino como el resultado de relaciones de poder, lógicas de acumulación y decisiones políticas que tienden a reproducir desigualdades territoriales. En el contexto de ciudades turísticas como Puerto Vallarta, estas dinámicas se expresan con particular intensidad en la dicotomía entre áreas centrales altamente valorizadas y zonas periurbanas históricamente relegadas, donde el acceso a infraestructura, inversión pública y reconocimiento simbólico es limitado. Desde esta perspectiva, el espacio se configura como un campo de disputa, en el que se materializan tanto los intereses del capital como las resistencias cotidianas de las comunidades que lo habitan.

El diseño estratégico, entendido como una práctica situada y relacional, se posiciona en este escenario como un dispositivo de mediación social capaz de intervenir en dichas tensiones. A diferencia de enfoques proyectuales tradicionales centrados en la forma o el objeto, el diseño estratégico orienta su acción hacia la activación de procesos colectivos, la traducción de conflictos territoriales y la construcción de acuerdos operativos entre actores diversos. En este sentido, su potencial transformador no radica únicamente en el resultado físico de la intervención, sino en su capacidad para impulsar procesos de reapropiación colectiva del territorio, redistribuyendo simbólicamente el valor urbano y cuestionando las jerarquías espaciales preexistentes.

La dimensión participativa del proyecto se analiza a partir de la Escalera de Participación Ciudadana de Arnstein (1969), que permite evaluar el grado de involucramiento y poder real de la comunidad en los procesos de toma de decisiones. En el caso estudiado, la participación no se limitó a mecanismos de consulta o información, sino que evolucionó

progresivamente hacia esquemas de colaboración activa y co-decisión. Este tránsito evidencia un desplazamiento desde formas simbólicas de participación hacia niveles más sustantivos de control ciudadano, en los que los habitantes asumieron un rol corresponsable en la definición de criterios estéticos, la ejecución de las intervenciones y el cuidado posterior del espacio transformado. Dicho proceso resulta fundamental para comprender la consolidación de un modelo de co-diseño, donde el conocimiento experto y el saber local se articulan de manera horizontal.

En este marco, la acción cromática adquiere un significado que trasciende lo decorativo para situarse en el ámbito de lo político y lo cultural. El color opera como un lenguaje colectivo, capaz de expresar identidad, memoria y pertenencia, al tiempo que funciona como una forma de resistencia frente a la homogeneización visual impuesta por modelos urbanos estandarizados. Al ser definido y aplicado de manera participativa, el color se convierte en una herramienta emancipadora que refuerza la cohesión social y visibiliza la capacidad de las comunidades para incidir en la configuración de su entorno. De este modo, el diseño estratégico, articulado con enfoques de justicia espacial y participación ciudadana, se consolida como una vía efectiva para repensar la producción del espacio urbano desde criterios de equidad, inclusión y derecho a la ciudad.

3. Metodología

La metodología adoptada responde a un enfoque cualitativo y participativo, enmarcado en los principios de la investigación-acción y el aprendizaje-servicio, que articulan los ejes de docencia, investigación y vinculación social del TecNM Puerto Vallarta. La estrategia metodológica se construyó con base en el modelo de las Cuatro Hélices, integrando las perspectivas de los sectores académico, gubernamental, empresarial y social para la revalorización del entorno periurbano mediante el diseño cromático.

La investigación-acción permitió establecer un proceso dinámico de diagnóstico, diseño, implementación y evaluación, en el que los actores involucrados aprenden haciendo y reflexionaron sobre su propio contexto. Este enfoque facilitó un diálogo constante entre teoría y práctica, donde las decisiones de diseño se construyeron colectivamente y no desde una mirada externa o técnica.

3.1. Fases metodológicas

Diagnóstico territorial participativo

Se realizaron levantamientos fotográficos y cartográficos de las fachadas y calles de la colonia El Coapinole, aplicando criterios del Natural Color System (NCS) para identificar la paleta cromática existente. Las entrevistas a vecinos y autoridades locales permitieron reconocer percepciones sobre identidad, seguridad y apropiación del espacio.

Talleres de cocreación cromática

Con la participación de estudiantes, docentes, vecinos y funcionarios municipales, se realizaron talleres de diseño participativo para definir paletas colectivas y criterios de aplicación. Este proceso avanzó por los niveles de la Escalera de Arnstein, desde la consulta hacia la co-decisión comunitaria.

Diseño y prototipado de armonías cromáticas

Los estudiantes generaron tres propuestas (monocromática, triádica y complementaria) que fueron validadas en una asamblea vecinal mediante votación abierta, reforzando la transparencia y la apropiación ciudadana.

Implementación comunitaria y gestión solidaria

La intervención piloto se realizó en el corredor de la calle 8 de mayo, donde vecinos, empresas y autoridades colaboraron en la ejecución y logística. La universidad brindó asesoría técnica y supervisión, integrando el proceso en la formación curricular bajo el enfoque de aprendizaje-servicio.

Evaluación y retroalimentación

Se aplicaron entrevistas, observación participante y registros fotográficos antes y después de la intervención, para evaluar los cambios percibidos en la imagen urbana y en la cohesión comunitaria.

3.2. Fundamentación teórica de la metodología

Desde la perspectiva crítica de David Harvey (2008), toda intervención urbana constituye un acto político y pedagógico, en tanto incide en la manera en que se producen, se apropian y se significan los espacios de la ciudad. La producción del espacio no es un proceso neutral, sino el resultado de relaciones de poder y lógicas de acumulación que tienden a reproducir desigualdades territoriales, particularmente visibles en ciudades turísticas donde el valor urbano se concentra en áreas específicas. En este contexto, intervenir el espacio público implica asumir una postura ética frente a dichas asimetrías y reconocer el potencial transformador de las prácticas colectivas.

La metodología adoptada en este proyecto asume la justicia espacial como horizonte teórico y operativo, entendida no solo como la redistribución material de infraestructura y servicios, sino también como un reparto más equitativo del valor simbólico, cultural y político del espacio urbano. Desde esta perspectiva, el diseño colaborativo se concibe como una estrategia capaz de reequilibrar desigualdades históricas, permitiendo que comunidades tradicionalmente excluidas participen activamente en la construcción estética y simbólica de su entorno cotidiano.

La dimensión participativa de la metodología se fundamenta en la Escalera de Participación Ciudadana de Arnstein (1969), utilizada como marco analítico para evaluar el grado de involucramiento y poder real de la comunidad en los procesos de toma de decisiones. El diseño metodológico buscó deliberadamente trascender niveles de participación

meramente informativos o consultivos, avanzando hacia esquemas de colaboración, co-decisión y corresponsabilidad, donde los habitantes asumen un rol activo en la definición de criterios, la ejecución de las intervenciones y el cuidado del espacio transformado. Esta aproximación reconoce que la participación efectiva es un proceso gradual, construido a partir de la confianza, la continuidad y el reconocimiento del saber local como forma legítima de conocimiento territorial.

De manera complementaria, la metodología dialoga con los aportes de Elinor Ostrom en torno a la gobernanza de los bienes comunes, particularmente en lo relativo a la gestión colectiva de recursos compartidos. Desde esta óptica, el espacio público es entendido como un bien común urbano cuya sostenibilidad depende de la capacidad de las comunidades para establecer reglas, acuerdos y mecanismos de corresponsabilidad. La intervención cromática participativa se inscribe en esta lógica, al fomentar prácticas de cuidado colectivo y vigilancia social del espacio, reduciendo la dependencia exclusiva de actores institucionales y fortaleciendo la autonomía comunitaria.

Asimismo, el enfoque metodológico se articula con la planificación colaborativa propuesta por Patsy Healey, que enfatiza la importancia del diálogo, la construcción de consensos y la coproducción de conocimiento en los procesos de transformación urbana. Desde esta perspectiva, la planificación y el diseño no se conciben como ejercicios técnicos unidireccionales, sino como procesos comunicativos en los que interactúan múltiples racionalidades, intereses y saberes. La experiencia desarrollada en El Coapinole se alinea con este enfoque al promover espacios de deliberación y negociación entre academia, gobierno, sector privado y sociedad civil.

Esta articulación se operacionaliza a través del modelo de las Cuatro Hélices, que integra a la academia, el gobierno local, las empresas y la sociedad civil en un esquema de interacción no jerárquico. En este marco, la academia actúa como mediadora del conocimiento y garante del rigor metodológico; el gobierno local aporta el marco institucional y normativo necesario para la intervención en el espacio público; el sector privado contribuye con recursos y capacidades logísticas; y la sociedad civil se posiciona como coproductora del territorio. La interacción entre estas hélices posibilita formas de gobernanza colaborativa coherentes con los planteamientos de Ostrom y Healey.

Finalmente, la metodología se sustenta en el enfoque de aprendizaje situado y aprendizaje-servicio, que reconoce al territorio como un espacio pedagógico ampliado. La experiencia directa en el contexto urbano permite a estudiantes, docentes y habitantes comprender las dimensiones sociales, culturales y políticas del diseño, integrando teoría y práctica en un proceso de construcción colectiva del conocimiento. De este modo, la intervención urbana se configura como un laboratorio vivo donde el diseño estratégico contribuye a la formación de ecosistemas educativos interdependientes y sostenibles, orientados a la construcción colectiva del derecho a la ciudad.

4. Resultados

Los resultados obtenidos se manifiestan en tres niveles complementarios espacial, social y educativo, evidenciando el impacto multidimensional del diseño estratégico en contextos de desigualdad urbana. Estos niveles no operan de manera aislada, sino que se encuentran estrechamente interrelacionados, configurando un proceso de transformación territorial en el que los cambios físicos del entorno se acompañan de modificaciones en las dinámicas sociales y en los procesos formativos. En este sentido, la intervención cromática comunitaria permite observar cómo una acción localizada puede generar efectos acumulativos en la percepción, el uso y la gestión del espacio urbano.

4.1. Resultados espaciales

La intervención cromática transformó perceptivamente el paisaje urbano, resignificando el corredor de la calle 8 de mayo como espacio de identidad, referencia y orgullo local. El uso del color generó continuidad visual, coherencia estética y una lectura renovada del entorno urbano, mejorando la relación entre el espacio público y las fachadas habitacionales, tradicionalmente fragmentada en contextos periurbanos.

Más allá de la mejora visual inmediata, el color operó como un elemento articulador capaz de ordenar simbólicamente el espacio, dotándolo de legibilidad y reconocimiento colectivo. La definición participativa de la paleta cromática permitió evitar imposiciones externas y favoreció una apropiación más profunda del entorno, en la medida en que los habitantes se reconocieron en las decisiones estéticas adoptadas. Este proceso contribuyó a revalorizar un tramo urbano previamente percibido como residual, incorporándolo a la narrativa territorial de la colonia como un espacio significativo y cuidado.

La intervención incidió en la forma en que el corredor es recorrido y habitado cotidianamente, reforzando su carácter como espacio de tránsito, encuentro y referencia comunitaria. Desde una perspectiva de justicia espacial, estos resultados evidencian la posibilidad de redistribuir simbólicamente el valor urbano mediante estrategias de diseño de bajo costo económico pero alto impacto territorial.

4.2. Resultados sociales

El proyecto fortaleció la cohesión comunitaria y promovió formas de gobernanza local colaborativa. Los vecinos pasaron de ser receptores de una intervención externa a convertirse en actores corresponsables del proceso, participando activamente en la toma de decisiones, la ejecución de las acciones y el cuidado posterior del espacio transformado. Este tránsito favoreció la conformación de grupos autogestivos y el establecimiento de relaciones de confianza con instituciones públicas y académicas.

La participación sostenida permitió activar dinámicas de colaboración que trascendieron la intervención cromática, generando un mayor sentido de corresponsabilidad sobre el espacio público y fortaleciendo el capital social local. La experiencia evidenció que la im-

plicación directa de la comunidad en procesos de diseño contribuye a reducir la desconfianza institucional y a consolidar prácticas de gobernanza más horizontales y dialogadas. El proceso reafirma lo planteado por Arnstein (1969), al escalar hacia niveles de poder ciudadano que trascienden la mera consulta y avanzan hacia instancias reales de negociación y co-decisión. Este desplazamiento resulta particularmente significativo en contextos periurbanos, donde la participación suele limitarse a esquemas informativos. En el caso analizado, la comunidad adquirió una mayor capacidad de incidencia sobre su entorno inmediato, sentando las bases para futuras acciones colectivas orientadas al mejoramiento urbano.

4.3. Resultados educativos

Los estudiantes desarrollaron competencias en gestión de proyectos, diseño participativo, comunicación comunitaria y trabajo interdisciplinario, al enfrentarse a problemáticas reales del territorio que exigieron soluciones situadas y sensibles al contexto social. La experiencia consolidó el aprendizaje-servicio como una estrategia pedagógica de alto impacto, al integrar de manera efectiva la teoría académica con la práctica territorial y el compromiso social.

El trabajo directo con la comunidad permitió a los estudiantes comprender el diseño como una práctica social y política, superando enfoques centrados exclusivamente en la dimensión formal o técnica. Este proceso favoreció el desarrollo de una mirada crítica sobre el papel del diseño en la producción del espacio urbano y fortaleció habilidades vinculadas a la mediación, el trabajo colectivo y la toma de decisiones en escenarios complejos.

Además, el proyecto fortaleció las líneas de investigación del Cuerpo Académico de Diseño e Innovación, al generar insumos empíricos, metodológicos y conceptuales que contribuyen a la consolidación de una metodología replicable para otras zonas periurbanas de Puerto Vallarta. La experiencia se integró así a un proceso más amplio de producción de conocimiento, articulando docencia, investigación y vinculación social.

4.4. Impactos ampliados

Más allá de los resultados tangibles, la intervención generó un impacto simbólico significativo al recuperar el valor cultural del color como lenguaje identitario y como herramienta de construcción de sentido colectivo. El color dejó de entenderse como un recurso meramente decorativo para convertirse en un medio de expresión comunitaria y en un dispositivo de mediación entre actores sociales.

El proceso participativo se consolidó como una experiencia educativa transversal, en la que el diseño fue comprendido como un acto social orientado al bien común y el aprendizaje como una construcción colectiva situada en el territorio. Este impacto ampliado refuerza la idea de que las intervenciones urbanas participativas pueden contribuir no solo a mejorar el entorno físico, sino también a fortalecer la capacidad de las comunidades para imaginar, gestionar y transformar su propio espacio urbano.

5. Discusión

La experiencia desarrollada por el Cuerpo Académico de Diseño e Innovación pone en evidencia que el diseño estratégico puede operar como un instrumento efectivo de justicia espacial, particularmente en contextos urbanos caracterizados por profundas desigualdades territoriales. En ciudades turísticas como Puerto Vallarta, la producción del espacio se encuentra fuertemente condicionada por dinámicas de acumulación vinculadas al capital global, que tienden a concentrar inversión, infraestructura y valor simbólico en áreas asociadas al consumo y la imagen urbana, mientras que los espacios periurbanos quedan relegados a procesos de marginalización y baja visibilidad institucional. Bajo la lectura de Harvey, territorios como El Coapinole encarnan de manera tangible estas tensiones entre el desarrollo orientado al mercado y la vida cotidiana de las comunidades locales.

Frente a este escenario, las intervenciones cromáticas participativas analizadas en el presente estudio pueden interpretarse como micro-resistencias urbanas que, si bien no alteran de forma inmediata las estructuras macroeconómicas que producen la desigualdad, sí generan fisuras en la distribución simbólica del valor urbano. Al revalorizar un corredor periurbano mediante procesos de diseño colaborativo, la intervención cuestiona la lógica que reserva la calidad estética y el cuidado del espacio público a zonas centrales o turísticas, y abre la posibilidad de imaginar formas alternativas de producir ciudad desde la periferia. Desde esta perspectiva, el diseño estratégico no se limita a producir resultados formales, sino que actúa como un dispositivo de mediación social, capaz de articular intereses, traducir conflictos y construir acuerdos operativos entre actores diversos. El énfasis en el proceso –más que en el objeto final– permite comprender el diseño como una práctica relacional que incide en las dinámicas de gobernanza local, fortaleciendo la capacidad de las comunidades para incidir en su entorno inmediato. En este sentido, la intervención cromática se convierte en un medio para activar procesos de apropiación social del espacio y para reforzar la agencia colectiva de los habitantes.

La dimensión participativa del proyecto adquiere especial relevancia cuando se analiza a la luz de la Escalera de Participación de Arnstein (1969). El tránsito observado desde esquemas de participación pasiva hacia formas de colaboración, co-decisión y autogestión constituye un avance significativo hacia modelos democráticos de diseño, en los que el poder de decisión no se concentra exclusivamente en actores técnicos o institucionales. Este desplazamiento resulta particularmente relevante en contextos periurbanos, donde la participación ciudadana suele limitarse a mecanismos consultivos sin incidencia real en las decisiones urbanas.

En este marco, la estética deja de ser un aspecto superficial para convertirse en praxis social, en tanto se construye colectivamente y se vincula con procesos de identidad, memoria y pertenencia. El color, definido y aplicado de manera participativa, opera como un lenguaje común que articula lo simbólico y lo material, fortaleciendo la cohesión social y la sostenibilidad de la intervención. Así, la experiencia confirma que el diseño estratégico, cuando se articula con enfoques de justicia espacial y participación ciudadana, puede contribuir a la construcción de formas más equitativas e inclusivas de producción del espacio urbano, abriendo caminos para la replicabilidad de este tipo de prácticas en otros contextos de desigualdad socioespacial.

Conclusiones

El proyecto desarrollado en la colonia El Coapinole permite afirmar que el diseño estratégico posee un alto potencial como mediador entre educación, sostenibilidad y equidad territorial, especialmente en contextos urbanos marcados por desigualdades estructurales. Lejos de concebirse como una práctica exclusivamente proyectual, el diseño se revela aquí como un proceso social y pedagógico capaz de articular saberes, actores e intereses diversos en torno a la transformación del espacio urbano.

La articulación del modelo de las Cuatro Hélices con la perspectiva crítica de Harvey y el marco participativo propuesto por Arnstein demostró ser una estrategia eficaz para la consolidación de ecosistemas educativos territoriales, en los que la innovación surge de la interacción sostenida entre academia, gobierno, sector privado y sociedad civil. Esta integración permitió trascender enfoques fragmentados de intervención urbana y avanzar hacia esquemas de co-gestión y corresponsabilidad, donde la comunidad asume un rol activo en la producción simbólica y material de su entorno.

La experiencia confirma que la justicia espacial no se limita a la provisión de infraestructura o servicios, sino que implica también el acceso equitativo al valor simbólico, cultural y estético de la ciudad. En este sentido, la intervención cromática participativa operó como una estrategia de redistribución simbólica del valor urbano, cuestionando la concentración de calidad estética en áreas centrales o turísticas y visibilizando el derecho de las periferias a ser espacios dignos, significativos y reconocidos.

Asimismo, el proyecto evidencia que la participación ciudadana, cuando se concibe como un proceso gradual y sostenido, puede evolucionar desde niveles consultivos hacia formas más profundas de co-decisión y autogestión. Este tránsito resulta fundamental para la sostenibilidad de las intervenciones y para el fortalecimiento de la gobernanza local, al generar confianza, capital social y capacidades colectivas que trascienden la duración del proyecto.

Finalmente, la experiencia en El Coapinole confirma que el color, lejos de ser un recurso meramente decorativo, constituye un lenguaje colectivo capaz de expresar identidad, memoria y pertenencia. A través de procesos participativos, el color se convierte en una herramienta para imaginar y construir futuros urbanos más inclusivos, en los que el diseño actúa como catalizador de transformación social. Los aprendizajes derivados de este caso aportan elementos metodológicos y conceptuales replicables para otras zonas periurbanas, particularmente en ciudades turísticas, contribuyendo a una agenda más amplia de reflexión y acción en torno al derecho a la ciudad y la justicia espacial.

Referencias bibliográficas

- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, (53), 23–39.
- Healey, P. (1997). *Planificación colaborativa: Configuración de lugares en sociedades fragmentadas*. Macmillan.
- Odetti, J. V., Reyes González, A., Reyes González, A. E., & Valdez Olmos, F. D. (2023). Proyecto de revalorización de fachadas para áreas periurbanas. *Cuaderno 193*, Universidad de Palermo, 251–265.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.

Abstract: This article presents the experience of the Design and Innovation Academic Body at TecNM Puerto Vallarta in the development of a territorial and educational engagement model grounded in the four-helix approach –Academia, Government, Industry and Society– and oriented towards spatial justice.

Drawing on the case of a community-based chromatic intervention in the El Coapinole neighbourhood, the study proposes strategic design as a tool for generating participatory educational ecosystems that integrate innovation, sustainability and territorial equity. Inspired by David Harvey's reflections on the right to the city and the tensions derived from the capitalist production of space, as well as by Sherry Arnstein's Ladder of Participation, the methodology is structured around principles of co-management, service-learning and solidaristic creativity.

The practice demonstrates that colour can function as a mediating device between social actors and as a catalyst for collective identity, strengthening the appropriation of public space and fostering local governance processes.

Keywords: Strategic design - Educational ecosystems - Spatial justice - Citizen participation - Urban colour - Periphery - Sustainability - David Harvey - Sherry Arnstein

Resumo: O presente artigo apresenta a experiência do Corpo Acadêmico de Design e Inovação do TecNM Puerto Vallarta no desenvolvimento de um modelo de vinculação territorial e educacional fundamentado no enfoque das quatro hélices Academia, Governo, Empresa e Sociedade e orientado para a justiça espacial.

A partir do caso da intervenção cromática comunitária no bairro El Coapinole, propõe-se o design estratégico como ferramenta para a geração de ecossistemas educativos participativos que integrem inovação, sustentabilidade e equidade territorial. Inspirado nos aportes de David Harvey sobre o direito à cidade e as tensões derivadas da produção capitalista do espaço, bem como na Escada de Participação de Sherry Arnstein, a metodologia estrutura-se a partir de princípios de cogestão, aprendizagem-serviço e criatividade solidária.

A prática demonstra que a cor pode funcionar como um dispositivo de mediação entre atores sociais e como catalisador de identidade coletiva, fortalecendo a apropriação do espaço público e os processos de governança local.

Palavras-chave: Design estratégico - Ecosistemas educativos - Justiça espacial - Participação cidadã - Cor urbana - Periferia - Sustentabilidade - David Harvey - Sherry Arnstein

(*) **Alberto Reyes González** es Doctor y Arquitecto por la Universidad de Guadalajara, egresado del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD). Realizó movilidad en el Politécnico de Milán, Campus Leonardo Da Vinci, en los laboratorios de Diseño Urbano y Proyección Ambiental. Cuenta con Maestría en Desarrollo Sustentable y Turismo y Doctorado en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo, ambos por la Universidad de Guadalajara. Cursó el Programa de Liderazgo Aplicado en Energías Renovables del Centro de Salud y Medio Ambiente de la Escuela de Salud Pública de Harvard, y la Diplomatura Medellín 2013 en Planeación Urbana y Cultura Ciudadana. Fue becario del Centro Latinoamericano de Formación Interdisciplinaria (CELF) de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (2018-2019). Actualmente es Profesor-Investigador del TecNM / Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez, campus Puerto Vallarta, miembro del Cuerpo Académico “Diseño e Innovación” y del Sistema Nacional de Investigadores (SNII, Nivel I). Dirige el área de Proyectos Arquitectónicos en el Laboratorio de Arquitectura Mexicana (LAM). Su trabajo aborda diseño estratégico, justicia espacial y desarrollo territorial sostenible.

(**) **Fernando Daniel Valdez Olmos** es Arquitecto por el Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, con especialidad en Urbanismo. Cuenta con Maestría en Administración de Negocios por la Universidad de Guadalajara, dentro de los programas de excelencia reconocidos por el CONAHCyT, y es Doctorante en Gestión de la Cultura por la misma universidad. Se desempeña como Docente-Investigador del TecNM / Instituto Tecnológico José Mario Molina, Unidad Académica Puerto Vallarta, e integrante del Cuerpo Académico “Diseño e Innovación”. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII, Nivel Candidato). En el ámbito profesional, trabaja como Jefe de Proyectos en el Laboratorio de Arquitectura Mexicana (LAM), participando en proyectos de diseño arquitectónico, gestión cultural y desarrollo urbano sostenible. Sus líneas de interés se centran en la revalorización del patrimonio arquitectónico, la gobernanza local y la planeación urbana con enfoque social. Ha coautoría en el Cuaderno 193 (UP, 2023/2024), sobre intervenciones cromáticas participativas en zonas periurbanas de Puerto Vallarta.

(***) **Jimena Vanina Odetti** es Doctora en Diseño por la Universidad de Palermo (Buenos Aires, Argentina). Maestra en Promoción y Desarrollo Cultural por la Universidad Autónoma de Coahuila, México, y Licenciada en Artes Plásticas por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Actualmente es Profesora-Investigadora del TecNM / Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez, campus Puerto Vallarta, líder del Cuerpo Académico “Diseño e Innovación” y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII, Nivel I). Su trabajo articula arte, diseño y territorio, explorando la relación entre color, identidad y participación social. Su obra ha sido exhibida en Puerto Vallarta, Ciudad de México, Tijuana, Buenos Aires y Milán, obteniendo reconocimientos en certámenes

nacionales e internacionales. Coordina proyectos de investigación-acción enfocados en diseño participativo, innovación social y gestión cultural aplicada al territorio.

(****) **Andrés Enrique Reyes González** es Licenciado en Negocios Internacionales y Derecho, con Maestría en Administración de Negocios y Doctorado en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo, por la Universidad de Guadalajara. Complementó su formación con estudios en cultura e historia estadounidense en la Northwest Missouri State University (EE.UU.) y en cálculo de plusvalías urbanas en el Lincoln Institute of Land Policy (EE.UU.). Se desempeña como Profesor-Investigador del TecNM / Instituto Tecnológico Mario Molina, Unidad Académica Puerto Vallarta, donde preside la Academia de Ingeniería en Gestión Empresarial y el Consejo de Posgrado de la Maestría en Administración. Es miembro del Cuerpo Académico “Diseño e Innovación”, cuenta con Perfil PRODEP y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNII, Nivel I). Asimismo, forma parte de la Junta de Gobierno del Instituto Vallartense de Cultura. En el ámbito profesional, lidera el área de negocios y desarrollo estratégico en el Laboratorio de Arquitectura Mexicana (LAM), y en el sector social, es miembro fundador de LGBT Confex y certificador internacional de OUTNOW GLOBAL, promoviendo la inclusión y la diversidad laboral.